

CRIMINOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS (1920-1930)

CRIMINOLOGY AND EXPERIMENTAL PSYCHOLOGY
AT THE UNIVERSITY OF SAN MARCOS (1920-1930)

Arturo Orbegoso Galarza
Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú
Correspondencia: aorbegoso@yahoo.es

Recibido: 05-05-2018

Aceptado: 01-11-2018

Resumen

El artículo analiza la contribución de Oscar Miró Quesada de la Guerra (1884-1981) a la difusión de la psicología en el Perú. Miró Quesada fue un abogado y periodista peruano que durante la década de 1920 impartió un curso de criminología en la Universidad de San Marcos de Lima y paralelamente dirigió un gabinete de antropología criminal. En este lugar dispuso de una serie de materiales típicos de los laboratorios de psicología experimental. Se examina la época y las circunstancias que rodearon su trabajo.

Palabras claves: Criminología, psicología experimental, San Marcos

Abstract

The article analyzes about Oscar Miró Quesada de la Guerra (1884-1981) and his contribution to the Peruvian psychology. Miró Quesada was a lawyer and journalist that directed an department of criminal anthropology in San Marcos University (Lima) between 1920 and 1930. In that place he had mental tests and experimental psychology equipment. His age and ideas are presented.

Keywords: Criminology, experimental psychology, San Marcos

Descubrir cómo funciona el espíritu del delincuente, comprobar si su nivel psíquico es normal o presenta anomalías patológicas o regresivas, estudiar su alma, tal es el objeto de la antropología criminal contemporánea, (...) Ahora bien, para estudiar el espíritu humano, la única ciencia eficiente es la psicología experimental, con sus aplicaciones psiquiátricas y neurológicas; de lo que se deduce que la antropología criminal, que antes se acercaba a la antropometría en sus métodos de estudio y en sus aparatos, hoy tiende a parecerse a la psicología experimental.

Oscar Miró Quesada, 1923.

Entre 1900 y 1930 son perceptibles en América Latina las tratativas de sus oligarquías por resolver el problema de la llamada “cuestión social”, es decir, el crecimiento de sus masas populares. A esta emergencia del pueblo en general y de la clase trabajadora en particular, que buscaba extender sus derechos y había transformado las principales ciudades, se le aplicó la ciencia de entonces. Reconocidos académicos y funcionarios popularizaron, en este contexto, las más recientes novedades en medicina, criminología y psicología (Aguirre, 2011).

La obra de Oscar Miró Quesada de la Guerra (1884-1981), apodado “Racso” por su seudónimo periodístico, es poco conocida. A excepción de Basadre (2005), los historiadores de las ideas en el Perú no le han prestado la atención que merecería (Salazar, 1965; Sobrevilla, 1980; Castro, 2009). Este poco interés y la ausencia de reediciones recientes de sus escritos se han confabulado para que hoy se ignore su rol como intelectual y funcionario público que buscó articular criminología y psicología experimental en el Perú de 1920. Se considera a Racso el iniciador del periodismo científico en el Perú y América. Este rol de divulgador que se impuso a sí mismo desde muy joven lo convirtió muy pronto en un polígrafo. Muestra de ello es que contó con el reconocimiento del mismísimo Albert Einstein por la serie de artículos que publicó sobre la teoría de la relatividad durante la década de 1930 (Miró Quesada, 1985). Entre las circunstancias que hicieron posible su enciclopédica versación destacan dos. Fue miembro de una familia acaudalada que, además, era propietaria de un antiguo diario que se remontaba a los inicios de la república: *El Comercio* de Lima.

Debe aclararse desde ya que, junto con su dominio de las ciencias físicas, Racso destacó igualmente en las humanidades. Sus doctorados en letras (1910), jurisprudencia o derecho (1911), así como sus cátedras de Sociología (1910-1912), Pedagogía (1913-1914), Derecho Penal (1915-1917) y Criminología (1918-1929) en San Marcos (Basadre, 2005; García, 2011) lo acercaron a la psicología objetiva, la que buscó difundir en las aulas y en sus escritos.

El presente artículo explora el papel cumplido por Racso en la propagación de la moderna psicología en el Perú a inicios del siglo XX. Se parte reseñando sus escritos que versan explícitamente sobre psicología. Se prosigue examinando la vinculación que cultivó entre criminología y psicología experimental. Y se concluye con una discusión de las circunstancias sociales que rodearon a este intelectual y que explicarían su acercamiento a la psicología.

A los 16 años Racso dedica su primer artículo a un tema psicológico: el hipnotismo, aparecido el 8 de setiembre de 1901 en *El Comercio*. Ahí describe con acierto esta técnica para tratar afecciones nerviosas remontándola al vienés Mesmer durante el siglo XVIII y concluyendo en las dos escuelas francesas que la practicaron durante el XIX, la Salpêtrière de Charcot y la de Nancy con Liebault (Miró Quesada, 1985).

Aunque inicialmente atraído por los estudios de medicina en San Marcos, interrumpe estos en 1904 para viajar a Europa, trabajar de reportero y asistir como alumno libre a clases de filosofía y letras en las universidades de Bruselas y París (Miró Quesada, 1985). En la Sorbona se interesa especialmente por el laboratorio de psicología experimental de Alfred Binet (1857-1911) (Basadre, 2005), quien por entonces trabajaba en la prueba de inteligencia más célebre hasta hoy y que tendría varias revisiones o versiones posteriores.

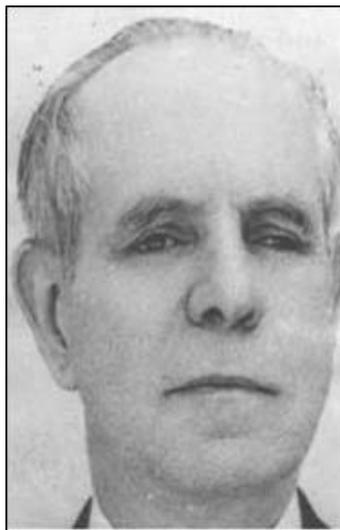


Fig. 1. Oscar Miró Quesada de la Guerra “Racso” (1884-1981)

Los escritos de Racso sobre psicología

A su retorno al país, mientras sigue estudios de letras y derecho en San Marcos, funda en 1908 el Centro Universitario. El objetivo de esta suerte de universidad popular es acercar la cultura a quienes no pueden acceder a ella (Gonzales, 1996). Entre los compañeros que lo secundan está el filósofo Pedro Zulen (1889-1925), quien más tarde impartirá un moderno curso de psicología en la facultad de letras (Orbegoso, 2016). Miró Quesada inicia también una columna en *El Comercio* llamada Extensión Universitaria para difundir y profundizar los temas tratados en aquellas reuniones públicas (Gonzales, 1996).

Dígase, entre paréntesis, que la psicología experimental recibe un tímido primer impulso en la Escuela Normal de Varones de Lima en 1912, ahí se dicta una pionera asignatura y se emplean algunos instrumentos para medir reacciones (Orbegoso, 2016). Posteriormente, en 1919 los psiquiatras Hermilio Valdizán (1885-1929) y Honorio Delgado (1882-1969) recomiendan se proceda igual en la Facultad de Letras, tal como ellos venían haciendo gracias al gabinete de psicología del Asilo Colonia de la Magdalena (Orbegoso, 2016).

En su obra *Psicología Integral* (1925) Racso apuesta decididamente por la vertiente experimental de esta ciencia haciendo a un lado el enfoque tradicionalmente metafísico que otros docentes sanmarquinos le daban (Basadre, 2005).

... para la psicología experimental científica no existe el problema del alma. No pretende, en efecto, comprobar si el alma es espíritu puro, que perdura después de la muerte, o si es materia, simple fisiología cerebral que desaparece con la destrucción del cuerpo. Este problema es metafísico, y la psicología científica nada tiene que ver con la metafísica. Exista o no el alma como sustancia independiente del cuerpo, el hecho real es que los seres vivientes tienen manifestaciones psíquicas y que mientras el hombre alienta, piensa, siente y quiere, la psicología experimental se concreta a estudiar cómo piensa,

siente y quiere el hombre, sin entrar en elucubraciones sobre la esencia última de esos fenómenos. (Miró Quesada, citado por García, 2011, pp. 277-278)

Consecuente con una perspectiva funcionalista en psicología, Miró Quesada destaca también el auge de las pruebas psicológicas en Estados Unidos. Abordará, asimismo, los temas freudianos en *Psicoanálisis y perfeccionamiento individual* (Miró Quesada, 1937). Así resume la razón de ser del psicoanálisis:

El psicoanálisis es la ciencia que se propone como objeto especial de sus investigaciones el estudio de la subconciencia con el fin de descubrir los motivos verdaderos de nuestra conducta. Pero esta parte velada y misteriosa de nosotros mismos, que se llama la subconciencia, no solo nos dicta las acciones que practicamos invocando motivos racionales y aceptables para justificarlas, sino que a menudo desfoga sus apetitos y emociones en forma malsana, perturbando nuestra salud espiritual y alterando las funciones fisiológicas normales de nuestro cuerpo. (Miró Quesada, 1937, p. 19)

A lo dicho hasta ahora debe sumarse que, desde su cátedra de Criminología, Miró Quesada contribuyó a difundir teorías y técnicas psicológicas.

Antropología criminal y psicología experimental

En 1922 Miró Quesada publica *Breves apuntes de mesología criminal peruana*, texto en que resume una estadística de más de 40 años elaborada por psiquiatras peruanos a partir de información de archivo y de entrevistas en la principal cárcel de Lima. Si bien reconoce que la mayoría de los presos indígenas obedece a su peso gravitante dentro de la población general, también señala que el segmento de raza negra supera en prisión a los blancos debido a «la predisposición del negro al delito debido al factor antropológico de su *individualidad inferior*» (Miró Quesada, 1922, p. 43, cursivas añadidas).

El 7 de julio de 1923 Racso inaugura, con un discurso alusivo, el Departamento de Antropología Criminal de la Facultad de Jurisprudencia de San Marcos, el mismo que contó con un Gabinete o Laboratorio anexo, donado por el decano, Mariano Prado y Ugarteche (1870-1946) (García, 2011). En su alocución declara superada la doctrina de Lombroso sobre los criminales natos y justifica el viraje hacia una visión psicológica para estudiar a quienes delinquen.

... el estudio del criminal se orientó, de preferencia, hacia su examen psíquico, empleando los métodos de observación y de análisis propios de la psicología experimental y de la psiquiatría. Esta última fase es la que predomina en antropología criminal en la actualidad. (Miró Quesada, citado por García, 2011, p. 277)

Así describe el material con que contaba este gabinete

... tests que permiten descubrir el nivel mental general del sujeto examinado. En cuanto al material analítico, es semejante al empleado en la universidad norteamericana de Michigan por el profesor Guy Montrose Whipple, cuyo manual de tests físicos y mentales hemos adoptado en esta parte de nuestro curso, completándolo con orientaciones psiquiátricas inspiradas en las obras de los médicos italianos Ottolenghi y De Sanetis. Para el estudio sintético de la mentalidad general del delincuente disponemos de cuatro tests: dos para los normales y dos para los anormales. Los dos primeros son: Escala de Binet y Simón, para medir la inteligencia, revisada por el pedagogo norteamericano Goddard; y la Escala graduada para medir la habilidad mental, por los profesores americanos Jekers (sic), Bridges y Harmie. (Miró Quesada, citado por García, 2011, p. 280)

También suscribe los prejuicios de algunos psicólogos norteamericanos de la época que sustentaron el empleo masivo de las pruebas de inteligencia.

... se ha descubierto que el nivel mental de la mayoría de los inmigrantes es muy inferior al del ciudadano norteamericano. Estos estudios han permitido defender el porvenir mental de Estados Unidos, poner a salvo la inteligencia futura de la raza. ¿Puede haber algo más útil e importante? (Miró Quesada, citado por García, 2011, p. 280)

Además, figuraban un taquitoscopio, una balanza de presiones de Whipple, un aparato nemónico de Jastrow y un sugestionador térmico de Gudy (García, 2011). Este instrumental pareció ratificar su fe, como adherente del positivismo, en los medios provistos por la ciencia para desentrañar la personalidad antisocial. Dígase de paso que la Facultad de Letras, cuyo decano era su hermano Luis Miró Quesada (1880-1976), inició las acciones para adquirir un laboratorio de psicología experimental tiempo después, lo que se logró recién en 1935 (Alarcon, 2000). En 1925 Racso integra, con algunos psiquiatras del Asilo de la Magdalena, una comisión que debía evaluar, con las técnicas más modernas a su alcance, a reos de la cárcel de Lima. Este diagnóstico se usó como insumo central para decidir quiénes merecían libertad condicional (Caravedo, 1985).

En síntesis, hacia mediados de los años 20 del siglo pasado Miró Quesada buscaba popularizar los beneficios de la psicología experimental para la sociedad tanto en las aulas sanmarquinas, en sus columnas periodísticas y en su encargo de evaluador o perito criminólogo.

Racso y su generación entre 1900 y 1930

La prédica de Racso en torno al valor de la psicología experimental debe ubicarse junto a otras voces que advirtieron sobre su necesidad en los ámbitos de la salud y la educación. Esta confianza en los adelantos de la ciencia y de la técnica de su tiempo es fruto del positivismo con el que Miró Quesada y su generación, llamada del Novecientos o Arielista, se identificaron siendo jóvenes universitarios y que localmente produjo progresos en sociología, derecho, medicina y otros campos (Planas, 1994).

Estos afanes innovadores se interrumpen con el viraje de su generación y del diario de su familia, que transitaron desde un reformismo a inicios del siglo XX a marcados conservadurismo y reacción ulteriores (Guibert, 1982). Hasta los años 20 *El Comercio* fue reconocido como parte del ala liberal del viejo Partido Civil (Guibert, 1982). A principios de los 30 este diario y varios arielistas, incluido Racso, apoyan un gobierno abiertamente represivo y simpatizan con los fascismos europeos (Guibert, 1982; Gonzales, 1996).

Varias circunstancias se combinaron para socavar el optimismo de estos jóvenes. De un lado, la corrupción en la esfera política que se mantuvo como un coto cerrado del que se les excluyó. Seguidamente, la penetración norteamericana, pues su prédica democrática e igualitarista puso en duda las diferencias en una sociedad tradicional dominada por una oligarquía, de la que precisamente procedían estos jóvenes intelectuales (Gonzales, 1996).

Tal vez el choque mayor que padecieron estos pensadores otrora reformistas pero conservadores en los años 30, fue que las clases medias y los sectores populares se hicieron protagonistas y reclamaron su lugar. Desde la segunda década del siglo XX se suceden las huelgas y protestas

obreras, las rebeliones rurales y el ascenso de agrupaciones de izquierda en la política nacional y en las universidades (Guibert, 1982). Resulta sintomático que Miró Quesada dejara su cátedra de Criminología en 1930 a la que jamás retornó (García, 2011).

Como han señalado algunos estudiosos de los arielistas, estos sintonizaban con marcados paternalismo y autoritarismo, es decir, estimaban que las reformas sociales solo podían provenir como graciosa concesión otorgada desde arriba, por la élite (Sánchez, 1968; Gonzales, 1996).

Del exterior, sucesos como la debacle de los imperios europeos tras la Guerra del 14, la Revolución mexicana y la rusa pusieron en alerta a los sectores conservadores contra cualquier expresión de radicalismo político (Gonzales, 1996). Hubo, en consecuencia, una reacción espiritualista en filosofía, reacia a planteamientos basados en el método de las ciencias naturales. Se impusieron los irracionalismos (Castro, 2009).

La articulación que hace Racso de antropología criminal y psicología experimental como certeras herramientas para el estudio de las personas “desviadas” alimentó las ilusiones de la élite por impedir el desborde popular. Este discurso de Racso a favor de la psicología objetiva fue restringido, fugaz y sesgado. Proviene de la élite, que postulaba efectivos medios de contención social de las clases bajas. Y tampoco supuso una difusión o ejercicio amplio de la psicología como ciencia y profesión. En Miró Quesada convivieron, en curiosa mixtura, el aprecio por la ciencia y evidentes prejuicios sociales.

Referencias

- Aguirre, C. (2011). *Dénle duro que no siente. Poder y transgresión en el Perú republicano*. Lima: Pedagógico San Marcos.
- Alarcon, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República*. Lima: El Comercio.
- Caravedo, B. (1985). *La reforma psiquiátrica en el Perú*. Lima: Clínica Baltazar Caravedo.
- Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, D. (2011). Racso y el derecho. *Ius et Praxis (Revista de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú)*, 42, 263-283.
- Gonzales, O. (1996). *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: PREAL.
- Guibert, D. (1982). *La oligarquía en el Perú: historia de tres familias*. Lima: Horizonte.
- Miró Quesada, O. (1922). *Breves apuntes de mesología criminal peruana*. Lima: s/e.
- Miró Quesada, O. (1937). *Psicoanálisis y perfeccionamiento individual*. Lima: Offset Santa Rosa.
- Miró Quesada, O. (1985). *Racso periodista*. Lima: DESA.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Orbegoso, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología.

- Planas, P. (1994). *Balance y recuperación del 900*. Lima: Centro de Investigación y Tecnología para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, CITDECIS.
- Salazar, A. (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. 2 tomos. Lima: Francisco Moncloa Editores.
- Sánchez, L. (1968). *Balance y liquidación del 900*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Sobrevilla, D. (1980). *Las ideas en el Perú contemporáneo*. Historia del Perú. Tomo XI. Lima: Mejía Baca.